



unánimes

Estudios bíblicos

O: Carta a los Romanos

01.- Introducción a la Carta a los Romanos



unánimes

Estudios Bíblicos

O.01.- Introducción a la Carta a los Romanos

1. Lugar y fecha de composición

1.1. Lugar

Los siguientes datos apuntan hacia Corinto como el lugar donde el apóstol compuso la epístola a los romanos:

- a. Él encomienda a la iglesia a Febe, a quien llama “una servidora de la iglesia de Cencrea”. Ahora bien, Cencrea era el puerto oriental de Corinto, Generalmente se supone, y es probable que esto sea correcto, que Febe llevaba la carta de Pablo a su destino.
- b. Él llama a Gayo su “hospedador”. Esta persona bien puede haber sido aquella cuyo nombre es mencionado en la primera carta a los corintios, donde el apóstol informa a los corintios que él había bautizado a este miembro de su congregación. En la carta a los Romanos Gayo envía saludos.

1.2. Fecha

La determinación del tiempo de la composición es quizá algo más difícil. Al menos las opiniones difieren bastante. La pregunta a contestar es: ¿Cuándo estuvo Pablo en Corinto bajo circunstancias que armonizaran con la situación reflejada en su carta a los romanos?

Todo apunta a la probabilidad de que Pablo escribió Romanos hacia fines de su ministerio en Acaya (Grecia), mencionado en el libro de los Hechos de los Apóstoles en el capítulo 20; a saber, durante su tercera visita registrada a Corinto en su tercer viaje misionero.

En su subsiguiente partida de Corinto, el plan original de Pablo había sido de navegar directamente desde Grecia a Siria, para poder viajar desde allí a Jerusalén con las donaciones para los santos necesitados, contribuciones caritativas hechas por sus hermanos cristianos de Macedonia y Acaya. Pero el oportuno descubrimiento de un complot contra la vida del apóstol cambió este plan, de modo que, en lugar de ello, él regresó a Jerusalén vía Macedonia (Filipos) y Misia (Troas).

El tercer viaje misionero había durado ya mucho tiempo antes de que Pablo dejara Corinto. Esto es claro a partir del hecho de que, aun antes de llegar a Corinto en este viaje, el apóstol había pasado “dos meses” y “dos años” en Éfeso.

En verdad, parece que, contando todo, él trabajó allí durante un período de “tres años”. La fecha para este tercer viaje misionero completo fue entonces probablemente de 53/54–57/58, y la fecha de composición de la epístola a los romanos, escrita poco antes de su partida de Corinto, fue probablemente 57 o 58. Dado que era la intención de Pablo llegar a Jerusalén para Pentecostés, quizá podemos ser aún más específicos y decir que la carta probablemente fue escrita hacia fines del invierno o durante el comienzo de la primavera del hemisferio norte.

2. El autor

Saulo, cuyo nombre romano era Pablo, nació en Tarso, un centro de la cultura griega, una ciudad universitaria situada en Cilicia, cerca del rincón nordeste del mar Mediterráneo. Recibió su primera educación en Jerusalén bajo aquel tan distinguido doctor de la ley, Gamaliel, nieto del famoso Hillel. Los testigos que apedrearon a Esteban colocaron sus ropas a los pies de Pablo. Inmediatamente después de la muerte de Esteban, Pablo tomó un papel dominante en la persecución de los cristianos. Él puso toda su alma en dicha tarea “Respiraba amenazas y matanzas contra los discípulos del Señor”. No satisfecho con librar persecución en Jerusalén, hasta pidió del sumo sacerdote cartas para la sinagoga de Damasco para poder traer en cadenas a Jerusalén “a cualquiera que fuera del Camino, ya fuesen hombres o mujeres”.

Entonces sucedió algo que causaría un cambio radical no sólo en la vida de Saulo de Tarso sino también en el curso de toda la historia futura. Era la hora del mediodía y el sol brillaba con toda su fuerza. Pablo se acercaba a Damasco con el fin de destruir la comunidad cristiana de esa ciudad. Repentinamente, una luz del cielo, más brillante que el sol, resplandeció a su alrededor. “Y él cayó sobre la tierra, y oyó una voz diciéndole: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Y él dijo: ¿Quién eres tú, Señor? La voz contestó: “Yo soy Jesús a quien estás persiguiendo, pero levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer”.

Pablo pasó cierto tiempo en Arabia, pero las Escrituras no nos dicen qué hizo allí. Cuando regresó a Damasco, su predicación causó tal oposición que debió huir por su vida, porque los judíos tramaban matarlo. Estos tenían la cooperación de las autoridades civiles.

Después de cumplirse tres años completos de su conversión, Pablo llegó a Jerusalén. Trató de unirse a los discípulos, pero todos ellos tenían miedo de él, porque no creían que era realmente un discípulo. Pero Bernabé, un levita de Chipre de gran corazón, que se había convertido anteriormente, quitó el temor de ellos y presentó a Pablo a Pedro y a Santiago, el hermano del Señor. “Visitar a Cefas [Pedro]” había sido el propósito de Pablo cuando partió de Damasco. Mientras estaba en Jerusalén, el antiguo perseguidor predicaba intrépi-

damente a los judíos grecoparlantes. Ellos inmediatamente se confabularon para matarlo. En consecuencia, los hermanos decidieron enviar a Pablo a otro lugar. En una visión el Señor mismo confirmó esta decisión.

Hechos 22:17-21

Volví a Jerusalén, y mientras estaba orando en el Templo me sobrevino un éxtasis. Vi al Señor, que me decía: “Date prisa y sal prontamente de Jerusalén, porque no recibirán tu testimonio acerca de mí”. Yo dije: “Señor, ellos saben que yo encarcelaba y azotaba en todas las sinagogas a los que creían en ti; y cuando se derramaba la sangre de Esteban, tu testigo, yo mismo también estaba presente y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que lo mataban”. Pero me dijo: “Ve, porque yo te enviaré lejos, a los gentiles”».

Por lo tanto, el apóstol dejó Jerusalén antes que había visto al resto de los apóstoles y antes que las iglesias de Judea pudiesen conocerle de vista. Sin embargo, los creyentes de todas partes habían oído la buena nueva. “El hombre que nos había perseguido una vez está ahora predicando la fe que anteriormente había tratado de destruir”. Ellos glorificaron a Dios.

Los amigos de Pablo lo llevaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso. Es probable que el apóstol trabajara en Tarso y en el territorio circundante durante varios años, fundando varias iglesias. Cuando Bernabé, que había sido enviado a Antioquía de Siria, vio el progreso del evangelio en esa gran ciudad y la necesidad de un colaborador adicional, fue a Tarso a buscar a Pablo y lo trajo a Antioquía. Juntos trabajaron allí durante un año. La iglesia creció rápidamente y se transformó en el punto de partida de la misión de Pablo al mundo pagano.

Más o menos en este tiempo hubo una gran hambre “por todo el mundo”, tal como la había predicho el profeta Agabo. Lucas nos dice que esta hambre sucedió en los días de Claudio. Este fue emperador durante los años 41–54. En Antioquía se hicieron contribuciones para ayudar a los cristianos que estaban en Judea. Por manos de Bernabé y Pablo éstas fueron enviadas a Jerusalén. Este viaje probablemente ocurrió allá por el año 44, poco antes de la muerte de Herodes Agripa I. Los dos hombres, habiendo cumplido su misión, regresaron a Antioquía.

La extensión de la iglesia a partir de Antioquía por medio de tres grandes viajes misioneros comenzó en este tiempo. El Espíritu Santo dirigió a la iglesia a comisionar a Bernabé y a Pablo para la obra a la cual Dios los había llamado. Así fue como “cuando ellos hubieron ayunado y orado y colocado sus manos sobre ellos, los despidieron”. No sabemos cuánto tiempo llevó este primer viaje misionero. Lo que podemos decir es que se le debe asignar, en general, al período 44–50dC. Los detalles de este viaje, seguido del concilio en Jerusalén, se hallan en el libro de los Hechos de los Apóstoles capítulos del 13 al 15. Queda claro

que en este viaje Pablo y sus compañeros no viajaron muy hacia el oeste. El viaje quedó limitado a la isla de Chipre y a la parte sur de la provincia romana de Galacia.

La fecha probable del segundo viaje es 50/51–53/54. El mismo cubrió mucho más territorio que el primer viaje. En realidad, esta vez los misioneros no se quedaron en Asia sino que alcanzaron a entrar en Europa. Se llevó a cabo una obra evangelística en Macedonia (Grecia del norte) y en Acaya (Grecia del sur). Las ciudades visitadas fueron respectivamente Filipos, Tesalónica, Berea, Atenas y Corinto. En esta última ciudad Pablo permaneció mucho tiempo, predicando y manteniéndose a sí mismo trabajando en su oficio de manufactura de tiendas. Fue también desde esta ciudad que el apóstol envió su epístola a los gálatas y, quizá un poco más tarde, las dos epístolas a los tesalonicenses. En el viaje de regreso de esta gira Pablo se detuvo en Éfeso, pero no permaneció allí mucho tiempo. El prometió, sin embargo, regresar. Vía Cesarea él regresó finalmente a Antioquía.

En su tercer viaje (53/54–57/58dC) Pablo, “después de haber pasado por la región superior”, llegó a Éfeso, cumpliendo así su promesa. Permaneció allí mucho tiempo y tuvo mucho éxito. Es probable que todas, o la mayoría, de las “siete iglesias de Asia” fueran fundadas durante este período. También parecería que antes de escribir 1 Corintios el apóstol hubiese hecho una segunda visita a Corinto, regresando un poco después a Éfeso. Un poco más tarde envió una carta a los corintios, aquella que llamamos 1 Corintios.

Al dejar finalmente a Éfeso, Pablo fue a Macedonia. Fue aquí (¿quizá en Filipo?) que escribió 2 Corintios. Y así el apóstol llegó por fin a Corinto, su tercera visita a dicha ciudad. Y fue cuando estaba a punto de partir de Corinto que escribió Romanos.

El triunfo del evangelio durante el período de los tres viajes misioneros de Pablo fue realmente asombroso. Se ha estimado que al cierre del período apostólico el número total de cristianos en el mundo había llegado a medio millón. Fueron muchos los misioneros y testigos laicos que contribuyeron a obtener tal resultado. Sin duda el obrero más efectivo de todos ellos fue “el vaso escogido de Dios”, el apóstol Pablo. Él era “un hebreo de los hebreos”, un ciudadano romano por nacimiento, y versado en la “sabiduría” de los griegos.

3. Destinatarios

No muchos años después del gran Pentecostés descrito en Hechos 2, pueden haber llegado amigos a Roma desde Antioquía de Siria, esa ciudad de mente misionera. Aun antes de 44 d.C. el evangelio fue proclamado en esa ciudad donde “los discípulos fueron llamados por primera vez cristianos”. La iglesia de Antioquía tenía varios hombres que estaban calificados para divulgar las buenas nuevas. Así que, dado que todos los caminos llevaban a Roma y que los viajes de ida y vuelta eran muy frecuentes, se hace al menos imaginable que al-

gunos de estos antioqueños de mente misionera proclamaran en fecha temprana el evangelio en Roma, añadiendo fuerza a la muy joven iglesia. Pronto miembros de otras iglesias—por ejemplo, de las de Filipos, Corinto y Éfeso, bien pueden haber cooperado, porque entre cada una de ellas y Roma la comunicación era constante.

Se habrá hecho claro que en sus comienzos más tempranos la iglesia romana probablemente fue iniciada no por algún apóstol (salvo indirectamente) sino por gente común de entre aquellos judíos y prosélitos que habían sido testigos de los milagros de Pentecostés y que habían regresado después a sus hogares en Roma.

Debe subrayarse el hecho de que estos “laicos” eran judíos o que, en algunos casos, habían sido una vez convertidos a la religión judía. No debe causarnos sorpresa, por lo tanto, si descubrimos que en su comienzo mismo la iglesia de Roma revelaba este carácter judío. Luego se fueron agregando gentiles.

Cuántas de estas “iglesias en el hogar” había en Roma no lo sabemos. Las iglesias en el hogar mencionadas en Romanos 16 puede no haber sido las únicas. Puede haber habido más, especialmente en una ciudad tan grande. La carta es enviada para todos los cristianos que vive en la ciudad de Roma y que se congregan en las pequeñas Ekklesias.

Romanos 16: 3-5, 11-12, 14-15

3 Salud a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, 4 que expusieron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles. 5 Salud también a la iglesia de su casa.

Salud a los de la casa de Aristóbulo.

Salud a los de la casa de Narciso, los cuales están en el Señor.

14 Salud a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos que están con ellos.

15 Salud a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpas y a todos los santos que están con ellos.

Si los judíos o los gentiles predominaban en la iglesia de Roma, aun cuando algunos sostienen que la mayoría de los miembros habían sido añadidos a la iglesia de entre los gentiles (ya fuera directa o indirectamente), no lo sabemos. Sí sabemos que había una mezcla y que Pablo les escribe esta carta a ambos. Mucho más importante, sin embargo, es el hecho de que el escritor de Romanos no está interesado principalmente en el tema de si había más judíos o más gentiles entre aquellos a que se dirigía. Su énfasis recae en que tanto judíos como gentiles están por naturaleza “bajo pecado”; en otras palabras, que “todos han pecado y han quedado privados de la gloria de Dios”; que el camino de la salvación por medio de

la fe en Cristo está abierto a todos; que Abraham es padre de todos los que creen y que para todos aquellos que están en Cristo Jesús no hay condenación.

Nosotros podemos hablar de judíos contra gentiles. Romanos enfatiza la idea de la unidad: “Pues no hay distinción entre judío y griego. Porque el mismo Señor es Señor de todos y ricamente bendice a todos los que le invocan. Porque todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo”.

4. Contexto histórico

Roma era la capital y la ciudad más importante del Imperio Romano. Fue fundada en el 753 a.C. pero no es mencionada en las Escrituras, sino hasta los tiempos del Nuevo Testamento. Roma está localizada a lo largo de las cuencas del río Tíber, alrededor de veinticuatro km del Mar Mediterráneo. Hasta que un puerto artificial fue construido cerca de Ostia, el principal puerto de Roma era Puteoli, a unos doscientos cuarenta km de distancia.

En la época de Pablo, la ciudad tenía una población de más de un millón de personas, muchas de las cuales eran esclavas. Roma se jactaba de tener edificios colosales, tales como el Palacio del Emperador, el Circo Máximo y el Foro, pero su belleza era manchada por los barrios en los que vivía tanta gente.

De acuerdo con la tradición, Pablo fue martirizado afuera de Roma en la Vía Ostiana durante el reinado de Nerón.

Algunos de aquellos que se convirtieron en el día de Pentecostés probablemente fundaron la iglesia en Roma. Pablo había buscado por mucho tiempo visitar la iglesia romana, pero se le había hecho imposible hacer eso. En la providencia de Dios, la incapacidad de Pablo de visitar Roma le dio al mundo esta obra maestra inspirada de doctrina del evangelio.

El propósito primordial de Pablo al escribir Romanos fue enseñar las grandes verdades del evangelio de la gracia a creyentes que nunca habían recibido instrucción apostólica. La carta también lo introdujo a una iglesia en donde él era personalmente desconocido, pero esperaba visitar pronto por varias razones importantes: edificar a los creyentes; predicar el evangelio y conocer a los cristianos romanos, para que pudieran alentarlos a él, orar mejor por él y ayudarlo con su ministerio planificado en España.

A diferencia de algunas de las otras epístolas de Pablo (1, 2 Corintios, Gálatas), su propósito al escribir no era corregir teología aberrante o reprender vida impía. La iglesia romana era doctrinalmente sana, pero, como todas las iglesias, estaba en necesidad de la instrucción doctrinal rica y práctica que esta carta provee.

5. Tema principal de la carta

Esta carta toca una variedad de asuntos: el deseo de Pablo de visitar Roma, la ira de Dios, Adán versus Cristo, el antinomianismo (la invalidez de la ley), la lucha del alma, el sufrimiento presente contrastado con la gloria futura, Israel, el amor, los impuestos, el vegetarianismo, el fuerte y el débil, la filantropía, España, Febe y Satanás. Hay un asunto central que, habiendo sido anunciado, es subsecuentemente retomado una y otra vez, ya sea como totalidad, o en parte. Este tema fue producto no del pensamiento humano sino de la implantación divina en el corazón y en la mente del luchador Saulo de Tarso. El tema es:

Romanos 3:24

... justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús...

El tema de Romanos, presentado en el primer capítulo de la carta, nunca está ausente de la mente del escritor.

Romanos 1:17

...pues en el evangelio, la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: «Mas el justo por la fe vivirá».

La justificación por la fe, ampliado hasta llegar a “justificación por la gracia por medio de la fe” en la carta a los Efesios, es claramente el tema de Romanos. El mismo es también el tema de la carta a los Gálatas.

6. Propósito

En la mente de Pablo la posibilidad de que él quizá nunca llegase a ver a sus queridos amigos de Roma, nos explica por qué él tenía que escribir este tipo de carta, una que en sus primeros siete capítulos se caracterizan por un estilo argumentativo. No sólo nos recuerda este tipo de estilo la manera en que Pablo, el misionero, había argumentado durante sus muchos viajes contra sus acérrimos oponentes, los judíos incrédulos, sino que también demuestra que él se da cuenta de que la pequeña iglesia de Roma está rodeada de un enorme ejército de incrédulos similares. Pablo, en consecuencia, en esta carta a los romanos, le está mostrando a la iglesia en Roma cómo debe defenderse contra la constante embestida de estos oponentes; sí, ¡aun como podría llegar a ganar algunos de ellos para Cristo! Si los destinatarios no pueden ya más entrar en contacto con Pablo mismo, ellos al menos podrán leer y releer esta preciosa carta.

Esto indica también que la carta a los romanos no es realmente “un compendio completo de doctrina cristiana”. Si hubiese sido la intención de Pablo redactar un documento tal, él sin duda hubiera incluido mucho más material. Pablo es un hombre muy práctico. Él sabe exactamente lo que la iglesia de Roma necesita. Guiado por el Espíritu Santo, él llena esa

necesidad. Además, dado que la doctrina que está en juego, a saber, la de la manera en que los pecadores son salvados, es básica, lo que es presentado sobre la justificación por la fe, es urgentemente necesario comunicarlo no sólo para la iglesia de Roma sino para toda iglesia, todo creyente, todo pecador, a través de las edades.

En términos generales la situación de la iglesia de Roma debe haber sido bastante alentadora. Pero esto no puede significar que la madurez intelectual de su membresía era completa o que su desarrollo moral y espiritual no dejaba nada que desear. Por el contrario, esta iglesia también tenía sus debilidades. Tenía necesidad de instrucción respecto a las promesas de Dios para con Israel. De modo que uno de los propósitos de esta epístola era el de aportar dicha instrucción. Hacía falta también más luz sobre el problema de los alimentos puros versus impuros. También esa luz es ricamente aportada.

A la iglesia en Roma no sólo hacía falta información sino también exhortación o admonición y esto especialmente en lo que tiene que ver con asuntos tales como la obediencia a la autoridad civil y las actitudes correctas del “fuerte” para con el “débil”. Y en relación con la necesidad—de entonces, de ahora, de siempre—de virtudes tales como la unidad, la humildad, y por sobre todo el amor, ¿quién quisiera negar que Romanos 12 es uno de los mejores capítulos no sólo en la Escritura sino en toda literatura?

Lo que se ha dicho hasta ahora indica claramente que el deseo ardiente de ser una bendición a la iglesia de Roma estaba firmemente incluido en el propósito de Pablo al escribir esta carta.

7. Estructura

En cuanto a la estructura literaria, Romanos se divide en dos partes principales: la primera es propiamente doctrinal que va desde el capítulo 1 hasta el capítulo 11 y la segunda, de exhortación que va desde el capítulo 12 hasta el 15. Contiene además una introducción rica en conceptos teológicos y una conclusión que completa el texto aportando gran número de notas de carácter personal.

Los temas tratados en Romanos son teológicamente densos, pero Pablo los expone de un modo ameno y hace fácil su lectura introduciendo variados recursos estilísticos: diálogos, preguntas y respuestas, citas del Antiguo Testamento, ejemplos y alegorías. La sección doctrinal es la más extensa. Pablo reflexiona acerca del ser humano, dominado por el pecado e incapaz de salvarse por su propio esfuerzo.

En el capítulo 3 afirma como el salmista en 14:1-3 y 53:1-3, que todos, tanto judíos como gentiles, «pecaron y están destituidos de la gloria de Dios»; que solo Dios puede salvar a los pecadores, y que lo hace por pura gracia, «mediante la redención que es en Cristo».

Salmos 14:1-3

Dice el necio en su corazón:

«No hay Dios».

Se han corrompido, hacen obras despreciables, no hay quien haga lo bueno.

Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había algún entendido que buscara a Dios.

Todos se desviaron, a una se han corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

El tema de la fe y su importancia para la reconciliación del pecador con Dios, se extiende desde el capítulo 3 versículo 21 al 4 versículo 25. En un lenguaje jurídico magistralmente utilizado, el apóstol introduce términos como "ley", "mandamiento", "transgresión", "justificación", "gracia" y "adopción".

Desde el capítulo 5 versículo 1 hasta el 8 versículo 39, Pablo presenta los mismos términos bajo la nueva luz de la libertad y la paz ofrecidas en Cristo al pecador que se arrepiente, con quien Dios ha querido establecer una definitiva relación de amor y de vida.

Los capítulos 9 al 11 constituyen una unidad temática que se destaca del resto de la epístola. Aquí Pablo nos descubre su íntima preocupación porque Israel no ha llegado a comprender que «el fin de la Ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree» (10.4).

El apóstol está persuadido de que Dios no abandonará nunca a su pueblo escogido (11.1–2), por cuanto «irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios» (11.29). Israel será restaurado (11.25–28), porque Dios tendrá misericordia de él como también la ha tenido de los gentiles (11.11–24,30–32).

La segunda parte de Romanos comienza en el capítulo 12. Es una exhortación para vivir según la ley del amor, una apelación a la fe y a la conciencia cristiana. Todo creyente es llamado a poner en práctica esa ley, sea en el seno de una congregación de fieles (12.3–21; 14.1–15.13), sea en las relaciones con la sociedad civil (13.7–9) o con las autoridades y altas magistraturas del estado (13.1–7).

La fe debe manifestarse en la autenticidad del amor. Por lo tanto, la fe se opone a cualquier actitud de soberbia personal o colectiva. La jactancia y el menosprecio al prójimo no se corresponden con la solidaridad, que resulta del amor y le rinde testimonio (12.1–15.13).

A partir de 15.14 y hasta 16.27 se desarrolla el epílogo de la epístola. Es una extensa y cautivadora relación de observaciones personales, recomendaciones y saludos dirigidos a una serie de fieles, de muchos de los cuales se hace constar las virtudes que los adornan. Pablo une a los suyos los saludos de algunos de sus colaboradores, como Timoteo y como Tercio, que escribió la epístola en su carácter de amanuense, y también de algunos parientes, como Lucio, Jasón y Sosípater (v. 21–22). Pero el capítulo 16 no solo registra saludos y recomendaciones, sino que dedica hasta sus últimas palabras a animar a sus lectores y a afirmar la victoria reservada para cuantos confían en el poder de Dios («Y el Dios de paz aplastará muy pronto a Satanás bajo vuestros pies», v. 20). Finalmente, una espléndida doxología cierra la epístola como con broche de oro (16.25–27).

8. Bosquejo de la Carta a los Romanos

8.1. El evangelio como la revelación de la justicia de Dios (1:1–17)

- i. Saludo: el evangelio referido a su Hijo (1:1–7)
- ii. Acción de gracias: oración por una visita apostólica (1:8–15)
- iii. Tema: el evangelio de la justicia de Dios (1:16–17)

8.2. El corazón del evangelio: Justificación por fe (1:18–4:25)

- i. El reinado universal del pecado (1:18–3:20)
 1. Todas las personas tienen que dar cuentas a Dios por el pecado (1:18–32)
 2. Los judíos tienen que dar cuentas a Dios por el pecado (2:1–3:8)
 - a. Los judíos y el juicio de Dios (2:1–16)
 - i. Crítica a la presunción judía (2:1–5)
 - ii. La imparcialidad del juicio (2:6–11)
 - iii. El juicio y la ley (2:12–16)
 - b. Las limitaciones del pacto (2:17–29)
 - i. La ley (2:17–24)
 - ii. Circuncisión (2:25–29)
 - c. Fidelidad de Dios y juicio a los judíos (3:1–8)
 3. Culpabilidad de toda la humanidad (3:9–20)
- ii. Justificación por fe (3:21–4:25)
 1. Justificación y justicia de Dios (3:21–26)
 2. “Sólo por fe” (3:27–4:25)
 - a. “Sólo por fe”: Declaración inicial (3:27–31)
 - b. “Sólo por fe”: Elaboración con respecto a Abraham (4:1–25)
 - i. Fe y obras (4:1–8)
 - ii. Fe y circuncisión (4:9–12)
 - iii. Fe, promesa y la ley (4:13–22)
 - iv. La fe de Abraham y la fe de los cristianos (4:23–25)

8.3. La seguridad del evangelio: La esperanza de la salvación (5:1–8:39)

- i. La esperanza de la gloria (5:1–21)
 1. De la justificación a la salvación (5:1–11)
 2. El reinado de la gracia y la vida (5:12–21)
- ii. Liberación de la esclavitud al pecado (6:1–23)
 1. “Morir al pecado” a través de la unión con Cristo (6:1–14)
 2. Liberado del poder del pecado para servir a la justicia (6:15–23)
- iii. Liberación de la esclavitud a la ley (7:1–25)
 1. Liberados de la ley, unidos a Cristo (7:1–6)
 2. Historia y experiencia de los judíos bajo la ley (7:7–25)
 - a. La llegada de la ley (7:7–12)
 - b. Vida bajo la ley (7:13–25)
- iv. Seguridad de la vida eterna en el espíritu (8:1–30)
 1. El espíritu de vida (8:1–13)
 2. El espíritu de adopción (8:14–17)
 3. El espíritu de gloria (8:18–30)
- v. Celebración de la seguridad del creyente (8:31–39)

8.4. La defensa del evangelio: El problema de Israel (9:1–11:36)

- i. Introducción: La tensión entre las promesas de Dios y la situación apremiante de Israel (9:1–5)
- ii. Definición de la promesa (1): Elección soberana de Dios (9:6–29)
 1. El Israel dentro de Israel (9:6–13)
 2. Respuesta a las objeciones: La libertad y propósito de Dios (9:14–23)
 3. Llamamiento de Dios a un nuevo pueblo: Israel y los gentiles (9:24–29)
- iii. Comprender la situación apremiante de Israel: Cristo como clímax en la historia de la salvación (9:30–10:21)
 1. Israel, los gentiles, y la justicia de Dios (9:30–10:13)
 - a. La justicia de Dios y la “ley de la justicia” (9:30–33)
 - b. La justicia de Dios y “su propia justicia” (10:1–4)
 - c. Evangelio y ley (10:5–13)
 2. Israel debe rendir cuentas (10:14–21)
- iv. Resumen: Israel, los “elegidos,” y los “endurecidos” (11:1–10)
- v. Definición de la promesa (2): El futuro de Israel (11:11–32)
 1. El propósito de Dios en el rechazo de Israel (11:11–15)
 2. La relación entre judíos y gentiles: Advertencia a los creyentes gentiles (11:16–24)
 3. La salvación de “todo Israel” (11:25–32)
- vi. Conclusión: Alabanza a Dios por su maravilloso plan (11:33–36)

8.5. El poder transformador del evangelio: Conducta cristiana (12:1–15:13)

- i. El corazón del asunto: Transformación total (12:1–2)
- ii. Humildad y servicio mutuo (12:3–8)
- iii. Amor y sus manifestaciones (12:9–21)
- iv. El cristiano y los gobernantes seculares (13:1–7)
- v. El amor y la ley (13:8–10)
- vi. Vivir como a la luz del día (13:11–14)
- vii. Petición de unidad (14:1–15:13)
 1. ¡No os juzguéis los unos a los otros! (14:1–12)
 2. ¡No pongáis ocasión de tropiezo al hermano! (14:13–23)
 3. ¡Poned primero a los demás! (15:1–6)
 4. ¡Recibíos unos a otros! (15:7–13)

8.6. Cierre de la carta (15:14–16:27)

- i. Ministerio de Pablo y planes de viaje (15:14–33)
 1. Echando la vista atrás: Ministerio de Pablo en el este (15:14–21)
 2. Mirando hacia adelante: Jerusalén, Roma, y España (15:22–29)
 3. Petición de oración (15:30–33)
- ii. Saludos (16:1–23)
 1. Elogio a Febe (16:1–2)
 2. Saludos a los cristianos romanos (16:3–16)
 3. Una advertencia, una promesa y una oración para que reciban la gracia de Dios (16:17–20)
 4. Saludos a los compañeros de Pablo (16:21–23)
- iii. Doxología final (16:25–27)